C

uanto quisiéramos responder la pregunta ¿Por qué somos así? Si tuviésemos la respuesta, comprenderíamos nuestra situación y podríamos acertar al diseñar estrategias de desarrollo.

Seguramente para resolver esa inquietud tendremos que recurrir a los [estudios culturales](https://es.wikipedia.org/wiki/Estudios_culturales). Como Stephen B. Salter y Frederick Niswander plantearon en su artículo [*Cultural Influence on the Development of Accounting Systems Internationally: A Test of Gray's [1988] Theory*](http://www.jstor.org/stable/155546?seq=1#page_scan_tab_contents) (Journal of International Business Studies, volumen 26, número 2, segundo trimestre 1995, páginas 379 a 397) las influencias externas y el contexto (geografía, economía, demografía, genética, higiene, historia, tecnología, urbanización…) determinan los valores sociales, lo cuales tienen consecuencias institucionales, entre ellas la definición del sistema contable. Los valores sociales y las instituciones igualmente delimitan los valores contables, los que también obran en la gestación de dicho sistema.

Si bien durante más de tres siglos estuvimos expuestos a la cultura europea, desde principios del siglo XX hemos privilegiado la influencia estadounidense. Ahora bien: desde finales de dicho siglo la globalización del conocimiento, de la mano de Internet, nos ha permitido ponernos en contacto mundial. De esta manera se nos ha hecho evidente que en materia contable hay países muy desarrollados, como, por ejemplo, Estados Unidos de América, Canadá, el Reino Unido, Alemania, Francia, Japón, Australia y Nueva Zelanda. La importancia de la Unión Europea es innegable.

Aunque el oficio contable ha estado presente en nuestro medio desde que tenemos memoria, el reconocimiento de la profesión apenas ocurre a mediados del siglo XX. Esto significa que tenemos una profesión joven, a la cual falta recorrido. Algo similar podemos decir de la educación contable: desde la enseñanza en el bachillerato, pasamos a la educación general de comercio, de allí a las escuelas superiores de comercio y a las facultades técnicas para llegar, finalmente, a los estudios universitarios, tan solo en la segunda mitad del siglo pasado. Aunque tenemos expresiones de regulación contable desde la colonia, solo hasta la década que inició en 1980 adoptamos un modelo base y solo en 1993 nos acercamos, sin hacer mucho ruido al respecto, a los estándares internacionales. Hasta ahora (2015) nos estamos poniendo al día en esta materia. También los organismos de la profesión y prácticamente todas sus agremiaciones son jóvenes. Si bien hay firmas de operación ya centenaria, la gran mayoría se constituyeron luego del reconocimiento de la profesión. El número de contadores ha crecido significativamente desde finales del siglo XX, de manera que la base contable se rejuveneció y en su mayoría es menor de 50 años. Las decisiones que se tomen en el inmediato futuro serán claves para el desarrollo de los contadores y del sistema contable colombiano. Pasada la niñez y la adolescencia es hora de obrar como adultos.

*Hernando Bermúdez Gómez*